

Jorge Lofredo. *La generación Aguas Blancas. Organizaciones clandestinas armadas mexicanas. Entrevistas y textos. Centro de Documentación de los Movimientos Armados, 2013.*

Por Candela Casalongue López (UNLP)



El trabajo investigativo llevado a cabo por Jorge Lofredo del México clandestino, es una pieza fundamental para comprender el entramado de prácticas, discursos y conflictos a los que se enfrentan las organizaciones armadas revolucionarias en el contexto mexicano actual.

Jorge Lofredo actualmente oficia como asesor de la Comisión de Mediación (COMED) entre el Gobierno Nacional mexicano y el Partido Democrático Popular Revolucionario – Ejército Popular Revolucionario (PDPR-ERP), desde donde se llevan a cabo desde el 2008 las negociaciones para la recuperación con vida de dos militantes desaparecidos en 2007. Estos secuestros dan lugar al conocido atentado a la empresa pública paraestatal Petróleos Mexicanos en el DF ese mismo año, enmarcado en una campaña nacional de hostigamiento a los intereses económicos de la oligarquía y el gobierno antipopular. Actualmente esta campaña se encuentra suspendida por petición de la COMED, y esta decisión se explica a partir de que como organización, en función de la coyuntura encuentran viable la posibilidad del desarrollo de la lucha tanto legal, como revolucionaria.

La obra está sistematizada de manera que en las primeras páginas es posible obtener una noción general de las circunstancias en las que se desarrolla el germen del movimiento eperrista en el que se centrará el trabajo; para ello Lofredo realiza una precisa historización de las organizaciones que dan origen al PDPR-EPR. Es en el año 1994 que se constituye el EPR como una nueva organización militar, y luego de dos años se comienza a formalizar la estructura política de la organización, que será el PDRP.



En relación a la cuestión de su origen, es posible observar en la obra múltiples versiones en pugna.

Continuando con el desarrollo histórico, la obra evidencia la forma en que se produjo lo que llama “La diáspora eperrista”, iniciada en 1998, año a partir del cual comienzan a generarse numerosas escisiones y expulsiones que dan lugar a la consolidación de organizaciones militares tales como el Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (EPRI), las Fuerzas Armadas Revolucionarias el Pueblo (FARP), el Comité Clandestino Revolucionario de los Pobres- Comando Justiciero 28 de Junio (CCRP-CJ28J), el Ejército Villista Revolucionario del Pueblo (EVRP), entre otros.

El título de la obra, es una referencia a los levantamientos y acciones militares surgidas a partir del asesinato de 17 campesinos, en el vado de Aguas Blancas el 28 de Junio de 1995, momento a partir del cual la causa revolucionaria se basó en la autodefensa de los pueblos y el empoderamiento campesino frente a la persistente represión estatal y paramilitar.

Respecto a las tácticas y estrategias militares, las distintas agrupaciones armadas revelan interesantes similitudes en las respuestas, a pesar del ahínco con que por ejemplo el Movimiento Revolucionario Lucio Cabañas Barrientos (MRLCB) intenta diferenciarse de otros grupos. El movimiento eperrista se enmarca en los postulados de la Guerra Popular Prolongada, tal como expresan los entrevistados y uno de los aspectos novedosos de su accionar a partir del atentado a PEMEX, tiene que ver con una nueva configuración espacial del escenario militar trasladándose éste desde el sur campesino hacia los grandes centros urbanos. Los militantes de las FARP, a pesar de señalar la existencia de grupos pseudo revolucionarios y paramilitares, consideran que al interior del movimiento revolucionario armado las diferencias pueden hallarse más frecuentemente en la táctica que en la estrategia, la cual en general está definida por la lucha por el socialismo y la liberación del yugo opresor del capitalismo.



En las numerosas y densas entrevistas realizadas por Lofredo a algunas de las principales organizaciones clandestinas armadas, es posible observar en cada discurso el fuerte compromiso revolucionario con los pueblos sometidos de México, un alto grado de conciencia de clase, así como una gran coherencia argumentativa para explicar los accionares políticos y militares llevados a cabo por cada grupo.

Al margen de la exposición de ciertos desacuerdos, es un rasgo distintivo de las distintas organizaciones entrevistadas el profundo respeto con que analizan la experiencia de lucha de los demás revolucionarios, a pesar de la insuficiente información con que cuentan debido a la clandestinidad o secretismo de cada agrupación.

Es justamente por la complejidad que implica que el objeto de su investigación sean organizaciones armadas clandestinas y la gran calidad de su análisis, que el trabajo de Jorge Lofredo nos interpela a continuar reflexionando acerca de las rasgos particulares de las diversas experiencias de guerras irregulares, y merece su lectura para quien desee conocer desde su interior uno de los íconos actuales de la Latinoamérica insurgente, como es la tenaz lucha revolucionaria mexicana.

